

TEMA 9: ÉTICA. TEORIAS ETICAS

ÍNDICE

1. Éticas materiales
2. Éticas formales: Kant
3. El emotivismo moral de Hume
4. La crítica a la Moral de Nietzsche

A lo largo de la historia de la filosofía podemos encontrar diversos sistemas morales: conjuntos de valores, normas y criterios que dirigen y guían nuestras acciones. A través de ellos podremos descubrir nuestros propios puntos de vista, comprendernos y comprender a los otros.

1. ETICAS MATERIALES o DE LA FELICIDAD

También llamadas, teleológicas o de la felicidad son aquellas en las que la acción moral persigue un fin o bien supremo muy concreto: felicidad, amor, placer, conocimiento, utilidad, equilibrio, etc. estableciendo una serie de normas o pautas morales para alcanzarlo.

Materiales quiere decir que tienen contenido, es decir, pautas y fines. No hay que confundirlas con “materialistas”, que son aquellas éticas que establecen como bien supremo algo material, como tener riquezas.

La razón por la que defienden esta postura es la siguiente: el hombre es un ser que por naturaleza (por su propia esencia) tiende a la felicidad (¿quién no quiere ser feliz por ello, “lo que tiene que hacer”, su tarea moral es hallar todos los medios que le lleven a conseguir aquel fin al que su naturaleza le encamina. El bien más perfecto para el ser humano, por tanto, es la felicidad y una acción será “buena” en la medida en que proporcione o no felicidad.

De estas ideas podemos extraer que el “fundamento” de la moral, es decir, lo que nos permite saber si una acción es o no es buena, está en la propia naturaleza humana: en aquello que le hace feliz

La cuestión fundamental para este tipo de teorías va a ser determinar en qué

consiste la felicidad. Y es ahí en donde encontramos diferencias notables entre unas y otras teorías.

1.2. SÓCRATES: EL INTELECTUALISMO MORAL (S V a.C.).

La idea básica es que quien obra mal, actúa así por ignorancia del bien, ya que "el alma que ve lo que realmente es bueno infaliblemente desea el bien que ha percibido". La conducta del hombre está en relación directa con su conocimiento. *"No hay hombres malos, sólo ignorantes"*. La moral socrática se basa en el conocimiento, en concreto en el conocimiento de la idea de bien.

A esta concepción ética se le llama *intelectualismo* porque identifica el bien y la virtud con la sabiduría, y el mal con la ignorancia. Pero no hay que confundir, sin embargo, sabiduría con erudición (tener mucha información). La sabiduría es saber vivir de acuerdo con esos saberes. No basta conocer el bien, hay que practicarlo. Hay que saber hacer el bien: tener la capacidad de hacer acciones buenas.

Los valores morales son universales, únicos, inmutables y surgen en la razón por autodescubrimiento (de la naturaleza de las cosas). Esto supone, además, que el intelectualismo tiene una vertiente política, complementaria de la moral, porque un hombre bueno será también buen ciudadano, y la ciudad compuesta de buenos ciudadanos será una ciudad virtuosa. El intelectualismo moral se proyecta sobre la política (intelectualismo político: el mejor gobierno será el de los sabios.)

Se trata de conocer ante todo qué debe conocer el hombre para alcanzar la felicidad, la cual es primordialmente felicidad interior (no el placer o lo útil, como la sofística). Sócrates quería descubrir normas morales universales que pudiesen servir de guía para la conducta humana (*frente al relativismo moral de los sofistas*).

Junto a Sócrates es necesario hablar de los sofistas que constituyeron sus enemigos filosóficos. Con este cuadro comparativo, te harás una idea de sus diferencias

SOFISTAS	SOCRATES
escépticos: no se puede conocer ninguna verdad absoluta porque tampoco se puede conocer ningún bien absoluto ni universal. Solo se pueden tener opiniones particulares.	Verdades absolutas. Puede conocerse la verdad si se utiliza la razón adecuadamente. Se conocen las verdades universales y definiciones de las cosas (incluido el Bien)

<p>relativistas: puesto que no se puede conocer la verdad o el bien universal, para cada persona será bueno aquello que ella considere</p>	<p>Verdades universales: si algo es verdad (se corresponde con la realidad) ha de serlo para todos porque sino no lo es para nadie</p>
<p>Convencionalistas: deben respetarse las leyes de cada sociedad pero estas pueden cambiar porque son convencionales, es decir normas arbitrarias (son estas pero podrían ser otras) Los valores morales no surgen de una naturaleza humana sino que son fruto de la convención (cultura).</p>	<p>Intelectualismo moral: Todo el que llega al conocimiento y ala definición del bien actua conforme a él. Para Sócrates, el bien, la virtud, es aquello que perfecciona al hombre en su espíritu.</p>
<p>La virtud principal es el conocimiento y tiene unos fines políticos (participar en el gobierno de la polis. Saber es poder).</p>	<p><u>Toda virtud es un saber.</u> El conocimiento produce convicciones que llevan al hombre a actuar conforme a ellas. Para Sócrates, la moral se reduce a que lo más importante es obrar justamente y a que <u>es mejor sufrir el mal que cometerlo.</u></p>

1.2. PLATÓN: LA JUSTICIA

Siguiendo a su maestro Sócrates, se opone al relativismo ético de los sofistas y afirma que los conceptos morales pueden ser conocidos racionalmente. Además, estos conceptos tienen un carácter absoluto, único para todos los seres humanos y, por tanto, independiente de las diversas opiniones. Sostiene que el conocimiento de los conceptos morales es necesario para tener un comportamiento moral correcto. Y asegura que aquellos que conocen los verdaderos principios morales, es decir, los filósofos, son los más aptos para dirigir la ciudad y educar a los ciudadanos. Considera que el alma del ser humano TIENE TRES PARTES y cuando las tres partes realicen su función y sean excelentes, entonces seremos virtuosos y seremos JUSTOS. La justicia para Platon es el ordenamiento de las tres partes del alma. Esto lo relata a través del mito del carro alado.

La parte racional, en la que domina la razón. La virtud que debe fomentar es la prudencia o sabiduría. En los filósofos predomina esta parte racional, y al conocer mejor que el resto de los ciudadanos el bien y la justicia, deben dedicarse a las labores de

gobierno y educar en la virtud a los ciudadanos.

La irascible, dominada por los afectos o sentimientos: *cólera, ímpetu, arrebatos*.. es la parte que domina en los guerreros, quienes tienen que practicar la virtud que les es propia: el valor y la fortaleza.

La apetitiva, en la que prevalecen los apetitos del cuerpo: *hambre, sed*.., es la parte que domina en la clase de los productores (agricultores, ganaderos, artesanos...) La virtud que deben practicar es la templanza o moderación de los "bajos instintos".

El equilibrio de estas tres virtudes reside la armonía, que debe gobernar al individuo; de la misma manera que, en la polis, la justicia consiste en el equilibrio de los distintos grupos sociales, y en que cada clase de ciudadano se dedique a las funciones que les son propias. Ética y política son para Platón dos ámbitos correlativos, y no puede entenderse una ética sin política (no vivimos aislados, sino en una comunidad política) ni una política sin ética porque un sistema de gobierno debe perseguir el ideal de la justicia y el bien de toda la comunidad, y no el bien privado de los gobernantes.

1.3. ARISTÓTELES: EUDEMONISMO (la felicidad)

Comienza la *Ética a Nicómaco* con la afirmación de que «el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden». Coloca así Aristóteles el bien no en el orden de la subjetividad y de los sentimientos, ni en las leyes, sino en el orden del ser: la ética trata de averiguar —estudiando al ser humano— en qué consiste la excelencia específica de que es capaz el hombre, excelencia que el filósofo griego identifica con la felicidad (eudaimonia, término esencial en Aristóteles que ha servido incluso para calificar su ética y cuya interpretación exacta ha hecho correr ríos de tinta). Aristóteles nos dice que la felicidad es el bien último al que aspiran todos los hombres por naturaleza. La naturaleza nos impele a buscar la felicidad. Cada sustancia tiene una función propia que viene determinada por su naturaleza; actuar en contra de esa función equivale a actuar en contra de la propia naturaleza; una cama ha de servir para dormir, por ejemplo, y un cuchillo para cortar: si no cumplen su función diremos que son una "mala" cama o un "mal" cuchillo.

Pero para alcanzar la felicidad se necesita de las virtudes. Las virtudes son el perfeccionamiento de la propia naturaleza. Constituyen para Aristóteles una segunda naturaleza. La ética aristotélica es una ética optimista e ilusionante: podemos ser siempre mejores y así ser más felices. La excelencia o virtud (areté) es la conformación del comportamiento humano desde la libertad para optimizar las posibilidades de bien

de que somos capaces. Esta es una de las grandes aportaciones que Aristóteles hace a nuestro tiempo: no hay que buscar el bien moral en las nubes ni en la especulación abstracta, sino en la vida real; en tu vida y en la mía, aquí y ahora; pero con pleno respeto al bien real preexistente. Abramos los ojos a una mirada contemplativa y enamorada del bien posible que podemos conocer y conseguir a través de nuestra conducta ética.

1.4. EPICUREISMO (s. III-IV a.C): EL PLACER

Para el epicureismo, la felicidad y el bien consisten en la búsqueda del placer y evitar sufrimiento. Hay una vertiente: la Escuela de Cirene (Aristipo S V a.C., Arete, Aristipo el joven SIV a.C.) que le da prioridad a los placeres corporales.

La tesis básica de la doctrina de Epicuro es que la finalidad de la vida humana consiste en buscar el placer y huir del dolor. Esto representa un alejamiento de la línea de pensamiento seguida por Sócrates, Platón y Aristóteles. Para los epicúreos, la felicidad se consigue con el placer.

También distinguía entre dos tipos de placeres, basados en la división del hombre en dos entes diferentes pero unidos, el cuerpo y el alma: -placeres del cuerpo: aunque considera que son los más importantes, en el fondo su propuesta es la renuncia de estos placeres y la búsqueda de la carencia de apetito y dolor corporal; -placeres del alma: el placer del alma es superior al placer del cuerpo: el corporal tiene vigencia en el momento presente, pero es efímero y temporal, mientras que los del alma son más duraderos y además pueden eliminar o atenuar los dolores del cuerpo.

Su ideal era en el cual se supera el dolor físico (*aponía*) y la preocupación (*ataraxia*, que viene a ser como la liberación de la angustia). Para evitar el dolor físico, Epicuro propone un ideal de vida sobrio y frugal, limitado a la satisfacción de las necesidades naturales, y siempre con medida.

- No hay que temer a la muerte: *“el más terrible de los males, la muerte, no es nada para nosotros, pues cuando nosotros existimos, la muerte no existe, y cuando la muerte existe, nosotros no existimos”*.
- No hay que temer al dolor corporal: cuando es intenso y insoportable dura poco y cuando dura más tiempo es menos fuerte y más soportable; nos acostumbrándonos al dolor moderado; el dolor intenso nos mata y es el fin de todo dolor.
- No hemos de temer a los dioses, pues caso de que existan, cosa que duda Epicuro,

estos no se ocupan de nuestros asuntos pues sería contrario a su majestad descender a tan nimios problemas.

- No debemos temer el futuro: nuestro destino no está "escrito", y si lo estuviera, no podríamos saber qué sucederá.

1.5. EL ESTOICISMO: la imperturbabilidad

El estoicismo es una corriente filosófica que surge en la escuela fundada por Zenón de Citio (335-264 a.d.C.) en Atenas. En ella se estudiaba física, lógica y moral.

Para los seguidores de esta escuela, el universo está regido por leyes fijas e inflexibles y el hombre, si quiere ser razonable, debe adaptarse a ellas. Cada individuo tiene un destino inexorable y sólo es feliz quien lo acepta y no intenta modificarlo. Sólo quien sea capaz de comprender la estrecha relación entre la naturaleza y el ser humano podrá ser feliz. Desde esta perspectiva, la vida buena se convierte en un esfuerzo para llegar a esa comprensión definitiva: que hay que cambiar la actitud ante la vida antes que a la vida misma porque todo ocurre de modo necesario: porque tiene que ocurrir, y de nada vale oponerse al destino.

Como escuela de moral tuvo mucha influencia y pertenecieron a ella filósofos como Cicerón (106-43 a.d.C.), Séneca (4 a.d.C. – 65 d. C.), Epícteto (50-125 d.C.) y el emperador romano Marco Aurelio (121-180 d. C.)

1.6.SANTO TOMÁS: EUDEMONISMO TRASCENDENTE (s. XIII)

Para Santo Tomás de Aquino, la felicidad del hombre consiste en el AMOR. Esta es la clave de la felicidad y el destino final del ser humano. Un amor que consiste en el amor a Dios, a los demás y a uno mismo.. Es una ética que empieza en esta vida y continua en la vida eterna.

La ética de Tomás de Aquino sigue la línea aristotélica, aunque adaptada a los presupuestos cristianos en los que se basa su pensamiento. Aristóteles consideraba que todas las acciones humanas estaban encaminadas a un fin último concreto (teleología), y respecto éste, todos los demás son particulares, secundarios pues tan sólo sirven para alcanzar aquel fin último que unifica, organiza y jerarquiza a todos los demás. El fin de todas las acciones humanas es adquirir la felicidad (eudaimonía).

La felicidad consiste en perseguir aquello que es lo más natural para la propia naturaleza. Según Aristóteles lo más genuino del hombre es el uso de la razón, del logos, así

BLOQUE IV: ÉTICA

TEMA 9. TEORÍAS ÉTICAS

el hombre será feliz en la medida en que desarrolle al máximo su poder cognoscitivo y ejercite la capacidad racional (intelectualismo).

Tomás de Aquino acepta las tres características de la ética aristotélica: intelectualismo, eudemonismo y carácter teleológico pero añadiendo elementos nuevos. Si la felicidad intelectual, racional aristotélica se alcanza en este mundo, Tomás de Aquino defiende que la felicidad terrenal no es absoluta ni total si no se proyecta hacia cotas más altas, como es el conocimiento divino. La perfecta felicidad, el fin último consiste básicamente en el amor de Dios.

Para lograr la felicidad, Aristóteles aconsejaba practicar la virtud. Esta no consiste sólo en conocimiento, como quería Sócrates, pues en dicho proceso de adquisición se interponen las pasiones, que han de ser encauzadas racionalmente por medio de virtudes prácticas. Aristóteles no da reglas concretas para conseguir la felicidad, sino que propone que las conductas virtuosas son aquellas que guardan un equilibrio entre los extremos. Así, por ejemplo, el valor es el término medio entre la cobardía y la temeridad; la generosidad, entre la avaricia y la ostentación, etc.

La vía que defiende Tomás de Aquino para llegar a la felicidad, es el amor. Serán buenas acciones aquéllas que, basándose en el amor y en el conocimiento natural, nos acerquen a la presencia divina, y malas las que nos alejen del camino de Dios. Este fin teológico es el que perfecciona a los hombres como seres racionales. Ahora bien, el hombre por sí mismo no puede lograr este objetivo explícito en las escrituras por lo que necesita la gracia de Dios.

Tomás de Aquino coincide con Aristóteles al considerar a las virtudes como hábitos, acciones buenas encaminadas a vivir correctamente. Y siguiendo a Aristóteles también enumera las virtudes fundamentales que según él desarrollan al individuo de una manera racional. Entre estas podemos citar: virtudes intelectuales (práctica de las ciencias), virtudes morales (Justicia, fortaleza, templanza) y virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Para alcanzar el bien, Santo Tomás distingue tres leyes.

- la ley eterna. Es la ley que Dios puso como fin en la naturaleza de cada uno de los seres creados por él.

- La ley natural. Es la presencia de la ley eterna en el alma de cada uno de los seres humanos. La ley natural es el camino moral de la razón. Nos manda a hacer el bien y evitar el mal, es nuestra conciencia moral

- la ley positiva. Es la redactada por los estados para procurar el bien común de la sociedad. Ejemplo código civil, código penal o código de circulación. La ley positiva no

puede ir contra la ley natural, sería una tiranía y el ciudadano tiene el deber de no obedecer. Santo Tomás de Aquino es uno de los precursores de los derechos humanos.

1.8. EL UTILITARISMO

Los principales filósofos utilitaristas son Jeremy Bentham (XVIII-XIX) y John Stuart Mill (XX). Son utilitaristas porque sostienen que el criterio que determina la felicidad y la finalidad de las acciones morales es el de utilidad.

Ambos aceptan que la finalidad de la vida humana es alcanzar la felicidad, y esta consiste en la búsqueda del placer y la huida del dolor, tal como afirma el hedonismo. La diferencia con el hedonismo, es que los utilitaristas no son individualistas. Parten de considerar a los seres humanos, no sólo como individuos aislados, sino como miembros de una sociedad, de tal modo que la felicidad ha de entenderse como un bien colectivo, es decir, no podemos ser felices ni estar bien si los que nos rodean no lo son.

El principio de felicidad establece que hay que buscar la mayor felicidad posible para el mayor número de individuos. Y la sabiduría consiste en procurar el interés general, no sólo el propio, porque incluso el placer personal depende del placer de la mayoría.

Otro punto de contacto del utilitarismo con el hedonismo de Epicuro es el procedimiento para elegir entre varias opciones, un criterio que podríamos llamar "aritmético" y que consiste en "calcular" la cantidad de placer y dolor que pueden acarrear nuestras elecciones, de tal modo que elegiremos la que mayor placer nos proporcione o el placer de mayor calidad (Mill). Por lo tanto, la bondad o utilidad de nuestros actos dependen de las consecuencias que tengan (ética consecuencialista). Por último, el altruismo: la capacidad de preferir el bien de la humanidad antes que el propio, es la virtud que según los utilitaristas debería promover la educación.

3. ETICAS FORMALES O DEL DEBER.

Para este tipo de teorías, el criterio para justificar moralmente una acción no va ser si se consigue o no un fin concreto y determinado, como la felicidad, el placer, la felicidad general, como hemos visto en las éticas anteriores, sino que se va a centrar en si se cumple o no con el deber moral. O lo que es lo mismo, **cómo ha de realizarse una acción para que cumpla con el deber moral**. Si nos damos cuenta, a diferencia de las éticas anteriores, no nos concreta que es lo bueno (por ejemplo, la felicidad, el placer) sino como debemos actuar para actuar bien en cada momento. En las éticas formales lo

importante no es el contenido de la norma moral sino su forma, adquiriendo importancia la manera e intención con la que se realizan los actos. Se llaman también éticas del deber porque afirman que el único motivo que debe guiar la conducta moral es el cumplimiento del deber, es decir, porque el comportamiento correcto se impone a mi conciencia como el mejor, sin esperar nada a cambio.

3.1. LA ETICA KANTIANA

El objetivo de Kant (s. XVIII) es fundamentar la moral desde unas bases universalmente válidas. Es decir que valga para toda la humanidad. Y para eso ha de ser una ética autónoma, no puede depender ni de las costumbres, ni de las creencias, ni de la autoridad, sino es el sujeto el que debe determinarse a obrar, a darse a sí mismo su ley con la sola determinación de su razón.

Una ética es material cuando tiene un contenido: indica cual es el fin que todo hombre debe perseguir: la felicidad, la perfección, el placer, el dinero, lo útil.. A parte de fines, también propone los medios que son más adecuados para conseguir el fin propuesto. Ej.: "*Si quieres ser feliz (fin), busca el placer(medio)*"; "*Si quieres tener mucho dinero, busca un buen trabajo*".

Por el contrario, lo que busca Kant es una ética formal, vacía de contenidos. No pretende decirnos qué es lo que debemos perseguir ni la forma de conseguirlo. Lo único que se propone es averiguar qué características formales debe cumplir un hecho para ser considerado moral. Le interesa la forma, no el contenido. Un hecho moral formalmente válido debe ser universal.

Respecto al deber, Kant distingue tres tipos de acciones. Supongamos que un amigo nuestro ha cometido un crimen y acude a nosotros para que lo escondamos de la justicia. Tenemos tres posibilidades, según Kant para actuar:

a) Acciones contrarias al deber (inmorales): esconder a nuestro amigo y obstaculizar a la justicia. Actuamos por amor al amigo, pero ¿Qué pasaría si todo el mundo actuara de esta forma? es más, en el caso de que hubiesen matado a nuestro padre ¿pensaríamos que la persona que esconde al asesino está actuando debidamente?

b) Acciones conformes al deber (meramente legales): entregar a la justicia a nuestro amigo por miedo a vernos implicados en su crimen. El móvil de nuestra acción sigue siendo egoísta. Hemos hecho lo que deberíamos hacer, pero nuestra acción sigue siendo inmoral, según Kant, porque nuestra voluntad no ha sido determinada por la conciencia del deber, sino por el miedo a las posibles represalias.

c) Acciones por deber (morales): entregamos a nuestro amigo a la justicia porque consideramos que es nuestro deber, por mucho que nos duela ver al amigo en tal tesitura.

Para Kant la única norma de moralidad es el deber, que es actuar conforme a la ley moral, y por respeto a la ley misma, que de un modo autónomo y racional cada uno se impone. El fin que persigue la moralidad es la consecución de una voluntad absolutamente buena, es decir, que siempre obre por respeto al deber.

Esta norma de actuación recibe el nombre de IMPERATIVO CATEGÓRICO y se formula así:

1ª fórmula: *"Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal"*

2ª fórmula: *"Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio"*

Como hemos dicho anteriormente, Kant no pretende decir cómo se tiene que actuar, porque si lo dijera su propuesta moral ya no sería ni autónoma, sino heterónoma, ni formal, sino material. El imperativo categórico es el requisito formal al que debería acogerse todo sujeto moral para que sus acciones puedan ser consideradas universalmente válidas.

4. EMOTIVISMO MORAL DE HUME (s. XVII)

Por emotivismo se entiende cualquier teoría que considere que los juicios morales surgen de emociones. Según esta corriente, la moral no pertenece al ámbito racional, no puede ser objeto de discusión o argumentación y, por tanto, no existe lo que se ha llamado conocimiento ético. El bien no se puede conocer.

David Hume es uno de los máximos representantes del emotivismo. Afirma que las normas y los juicios morales surgen del sentimiento de aprobación o rechazo que suscitan en nosotros ciertas acciones. Así, una norma como *Debes ser sincero* o un juicio moral como *Decir la verdad es lo correcto* se basan en el sentimiento de aprobación que provocan las acciones sinceras y en el sentimiento de rechazo que generan las acciones engañosas. Para los emotivistas, los juicios morales tienen la función de suscitar esos sentimientos no solo en mí, sino en el interlocutor y, así, promover acciones conforme a estos: la función que poseen los juicios y las normas morales es influenciar en los sentimientos y en la conducta del interlocutor.

5. LA CRÍTICA A LA MORAL: NIETZSCHE

Nietzsche (XIX) es enemigo de toda moral y ética porque la considera contraria a los valores vitales de la alegría, la plenitud de los instintos, la afirmación de la vida como el único valor y el rechazo de ideas como las de Dios, el esfuerzo, la vida tras la muerte... hay que intensificar la vida, vivirla plenamente, aceptarla en todos sus aspectos.

Para Nietzsche la cultura occidental es el resultado de la filosofía socrático-platónica y del cristianismo. Estas dos realidades son dos grandes mentiras.

La filosofía de Sócrates, Platón el racionalismo hace de la razón la facultad humana más importante y olvida el componente pasional de la vida, por eso es antivital. El segundo hace la vida en el más allá la aspiración más importante y olvida la vida del más acá, la de la Tierra, renuncia a vivir el instante porque aspira a morir para vivir, considera todo lo vital un pecado y propone el ascetismo (la renuncia a los placeres y las pasiones) para ser digno del cielo. Ambos son antivitales.

Nietzsche dice que esta moral (la cristiana) es una moral de esclavos y de personas débiles: reprimidos que tienen unos valores que en realidad son anti-valores:: humildad, obediencia, resignación, caridad. Nietzsche propone invertir los valores y para ello defiende la necesidad de una nueva moral (la moral de señores). Es necesario negar lo que se consideraba el hombre bueno y hay que situarse más allá del bien y del mal.